

Los más desprotegidos serán también los más afectados Voces no gubernamentales

El punto fundamental de las organizaciones que promueven los derechos humanos y de desarrollo social es que benefician a individuos tradicionalmente excluidos cuya calidad de vida ha empeorado aún más por alguna circunstancia particular. En la práctica, la labor de estas asociaciones se traduce en intenso apoyo legal, psicológico, comunicacional, asistencial e incluso financiero, si es necesario. Los testimonios que respaldan su labor son de diversa índole. Dos de ellos cuentan hoy su historia

GIULIANA CHIAPPE

EL UNIVERSAL, 09.07.06

Son sólo tres letras pero podría encerrar un diccionario entero de acepciones. Juntas, la O, la N y la G, engloban a centenares de entidades que, a su vez, se multiplican en una espiral de ayudas y funciones que benefician a desprotegidos y relegados de la sociedad civil.

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) son, precisamente, antes que no dependen de las autoridades de su país para funcionar. Además de saltarse la burocracia intrínseca de todo gobierno, financian sus operaciones con recursos que obtienen de fuentes externas, lo que las blindan en su autonomía. Al menos así es hasta los momentos.

El proyecto de ley que amarraría las ONG a las decisiones del Gobierno y a normas y reglamentos que a su entender redactaría el Ejecutivo, centralizaría inclusive los fondos que donan organismos de otras naciones para su funcionamiento.

Las ONG que hacen labor en Venezuela cada día se sienten amenazadas. Consideran que el proyecto jurídico es anticonstitucional, porque atenta contra derechos garantizados en la Carta Magna; ilegal, porque se salta instancias jurídicas establecidas y que, incluso, contradice acuerdos universales que ha suscrito el país, bajo la égida de las organizaciones de Naciones Unidas y de Estados Americanos, ONU y OEA.

Todo eso, que ya es bastante, son violaciones de la teoría. En la práctica, las organizaciones no gubernamentales piensan que se trata de una especie de sentencia de muerte. Las más afectadas serían aquellas que se dedican, con énfasis, a la protección y promoción de los derechos humanos y de desarrollo social.

Pero las ONG no son sólo sedes y organigramas. También son rostros que pocas veces se dejan ver. Más allá de la figura emblemática de la organización, están las personas que se benefician, sin rodeos, del trabajo de las ONG. El apoyo que han recibido es de diversa índole. En lo que suelen coincidir es que son personas desprotegidas o discriminadas, que por sí solas no pueden hacer valer sus derechos. Hoy, dos de ellas cuentan su historia en un intento individual de defensa de las ONG que los han ayudado.

Justicia posmórtem

Con dos tiros y mucha maldad, hace cinco años le cambió la vida a Graciela Fajardo, en aquel entonces un ama de casa de 56 años de Anzoátegui. El 20 de abril de 2001, mataron a su hijo Luis Gregorio Ojeda Fajardo con tal desfachatez que se hace difícil dudar de abuso de la fuerza por parte de la autoridad.

La casualidad quiso que los últimos momentos de su hijo estuvieran rodeados de periodistas y testigos, pues los hechos ocurrieron primero al frente y luego adentro de la Universidad de Oriente, durante un evento académico importante, lo que le dejó una secuencia de fotografías entre las que se contempla cuando sube, esposado, a una patrulla de la Policía de Anzoátegui, con un par de funcionarios a su lado. Subió entero y caminando. Una hora después se moría sobre el piso del Hospital de Barcelona, con dos tiros, las muñecas fracturadas, hematomas en todo el rostro y parte del cuerpo, una quemadura de revólver hirviendo encima de la ceja y el hueso de la frente hundido a golpes.

A pesar de los testigos, las pruebas gráficas y las evidencias que apuntan a que se trató de una confusión de hombre y a un abuso policial, Graciela tiene cinco años tratando de "hacer justicia" en nombre de su hijo. Y es en este periplo en el que Comité de Familiares de Víctimas, Cofavic, ha sido un apoyo fundamental para acercarla a la justicia.

"No se trata sólo de mi caso. Cofavic , al igual que muchas otras ONG, han sido fundamentales para el desarrollo justo de mi caso y el de muchos otros en Anzoátegui. Cofavic nos ha orientado sobre cómo acudir a las instancias, qué llevar, cómo hacer, nos apoyan, nos llaman, nos acompañan, nos dan ayuda legal".

Cofavic les ha ofrecido orientación en tres aspectos básicos: legal, con un equipo de abogados que las guían y ayudan con los trámites jurídicos; psicológico, para que puedan encarar las pérdidas y superar las frustraciones por el tiempo perdido y la falta de respuesta de las instituciones; y de comunicación, con profesionales que las orientan hacia cómo plantear su posición ante la opinión pública.

"Todo es gratis. Eso es importante porque la mayoría de a quienes nos ha caído esta desgracia (muertes cercanas por abuso policial) somos personas que no tenemos mucho dinero. Pero Cofavic nos da una ayuda solidaria, humana", da fe Graciela Fajardo , quien continúa: "Nosotras nos sentimos protegidas por ellos. Van a Anzoátegui y están en Caracas. Tienen departamento legal , van con nosotras, nos hacen las diligencias. Yo estoy muy agradecida con ellos porque siempre me han acompañado a pesar que, en mi caso, hemos tenido un retardo procesal muy fuerte".

Los más discriminados

Las ONG no pelean sólo por muertes y maltratos injustificados. Se trata también de lograr vida digna para todos. Y de las dificultades de lograr aunque sea el respeto más básico saben los que sufren del Virus de Inmunodeficiencia Adquirida, VIH.

La mayoría se esconde del aforo público. La única razón de tan bajo perfil es que, con tan solo aparecer, se convierten en víctimas inmediatas de la discriminación. Necesitan servicios médicos especiales. Afortunadamente, cuentan con algunos apoyos valientes.

Uno de ellos es el Centro de Atención a Personas con Enfermedades Infectocontagiosas (Capei) de la Universidad Central de Venezuela que dirige la doctora Vilma Tovar. Financieramente depende del Estado, que cumple con los recursos. Pero, para su operación eficaz se apoya en las organizaciones independientes.

"En Capei capacitamos a estudiantes de pregrado, orientamos en educación y prevención, estimulamos la investigación y ofrecemos asistencia odontológica, que es nuestra función más importante, al paciente que padece de una enfermedad contagiosa. Con esto nos referimos también a hepatitis, tuberculosis y herpes, por ejemplo, pero la realidad es que 97% de nuestros pacientes son VIH", explica Tovar. Semanalmente atienden más de 100 personas. Su población total de personas atendidas suma 1.500 entre hombres y mujeres adultos, embarazadas, niños y adolescentes.

La función de las ONG es fundamental para Tovar: " La ONG que más nos apoya es Acción Solidaria y también recibimos mucha ayuda de Acción Solidaria contra el Sida. Ellos nos han apoyado desde el principio. Se acercaron a nosotros porque vieron lo importante que es este servicio. Nos apoyan en el trabajo con la persona con VIH, que es muy difícil porque implica mucha psicología y también superar mucho trámite burocrático".

"Uno de los aportes fundamentales es gestionar, por ejemplo, la entrega de medicamentos especiales por parte del Ministerio de Salud , de manera que una, como doctora, no pierde tiempo en trámites burocráticos y puede ofrecer mayor asistencia. También les remitimos pacientes con otras necesidades médicas para que los orienten o les encuentren cupo en algún hospital donde no los discriminen, que necesitan tratamiento psicológico o que sufran violaciones a sus derechos humanos. Además, ofrecen cursos de consejería para nuestro personal, entre otras cosas".

La ayuda es recíproca. Cuenta Tovar que Capei ofrece, para los beneficiados de estas ONG, charlas de prevención bucal, cepillado, educación y salud bucal.

"La ayuda de Acción Solidaria y otras ONG es un apoyo fundamental. Yo trabajo a diario con ellos, es un intercambio constante. En el Estado no existe, hasta ahora, una institución que ayude como lo hacen estas ONG".